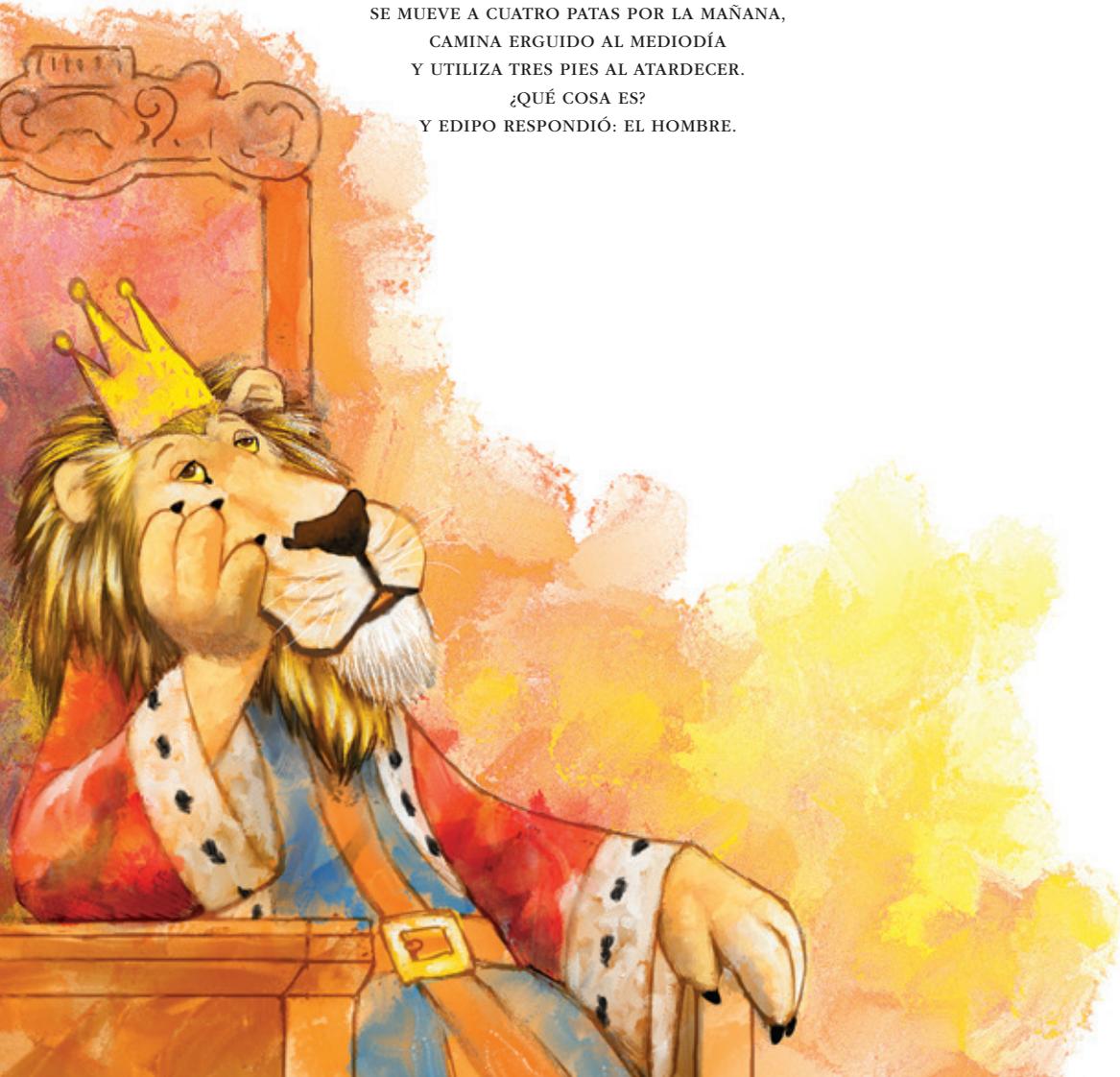




LAS TRES EDADES

Y DIJO LA ESFINGE:
SE MUEVE A CUATRO PATAS POR LA MAÑANA,
CAMINA ERGUIDO AL MEDIODÍA
Y UTILIZA TRES PIES AL ATARDECER.
¿QUÉ COSA ES?
Y EDIPO RESPONDIÓ: EL HOMBRE.



EL LEÓN YA NO QUIERE RUGIR

PAULO VALENTE

Ilustraciones de Rogério Soud

Traducción del portugués
de Florencia Garramuño

Siruela

Las Tres Edades

Todos los derechos reservados.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Título original: *O leão de tanto urrar desanimou*

© Paulo Gurgel Valente, 2012

© De las ilustraciones, Rogério de Jesus

© De la traducción, Florencia Garramuño

Cedida por Corregidor, Buenos Aires, 2016

Diseño gráfico: Gloria Gauger

© Ediciones Siruela, S. A., 2020.

c/ Almagro 25, ppal. dcha.

28010 Madrid. Tel.: + 34 91 355 57 20

Fax: + 34 91 355 22 01

www.siruela.com

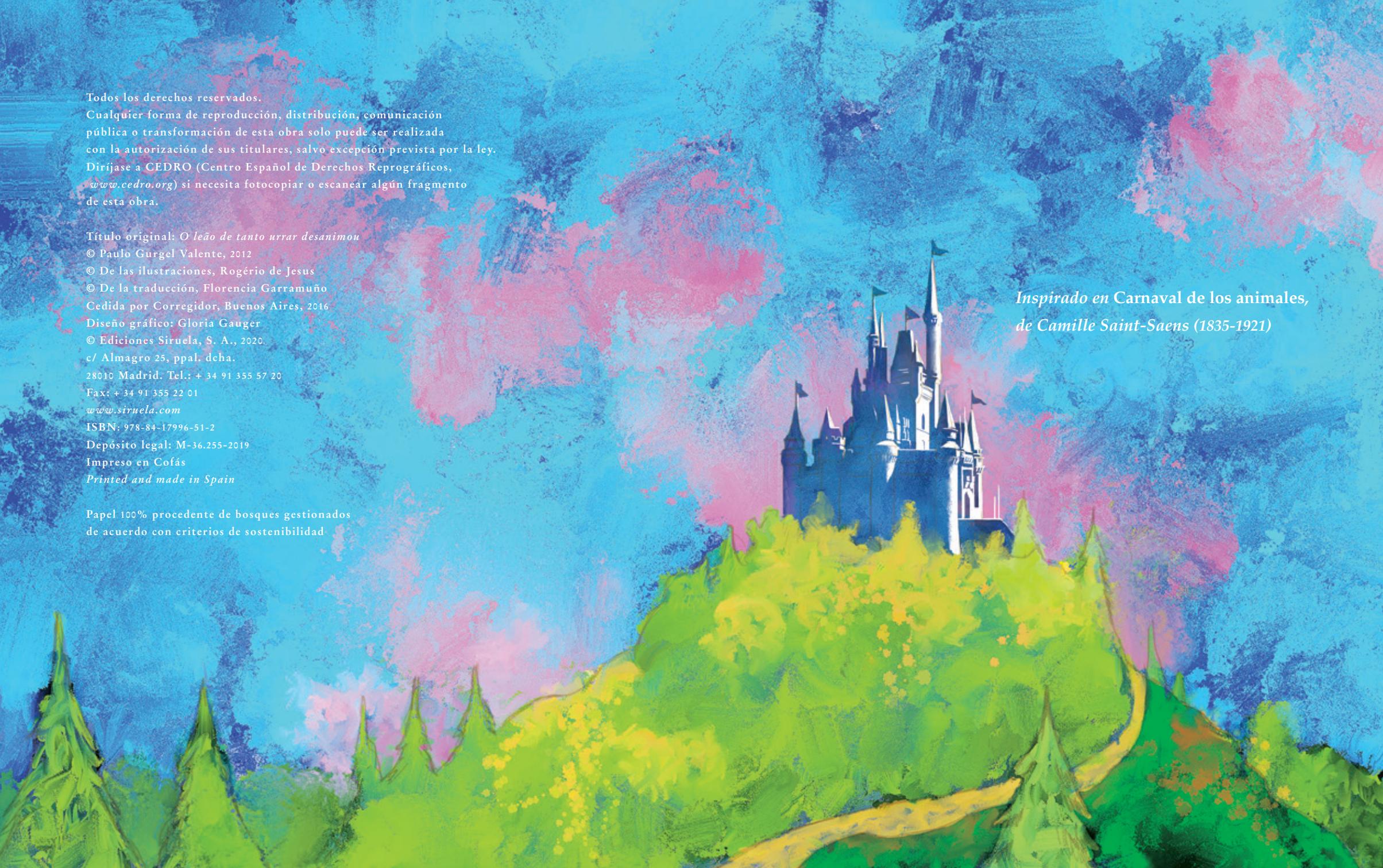
ISBN: 978-84-17996-51-2

Depósito legal: M-36.255-2019

Impreso en Cofás

Printed and made in Spain

Papel 100% procedente de bosques gestionados de acuerdo con criterios de sostenibilidad



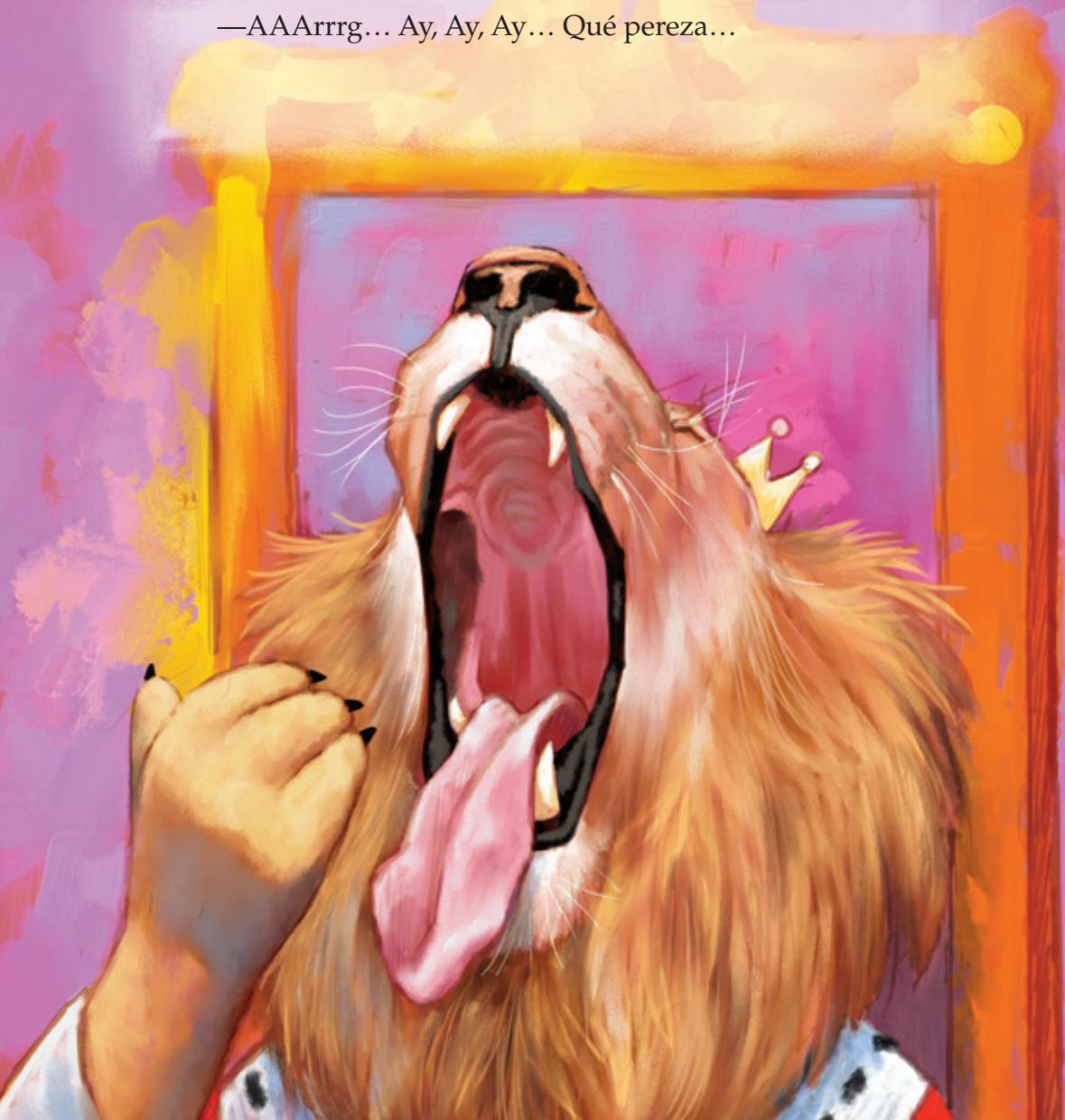
*Inspirado en Carnaval de los animales,
de Camille Saint-Saens (1835-1921)*

Sala del trono del castillo del Rey León, temprano una mañana. Comienzan los preparativos para un día más en la corte. Entra en la gran sala de despachos el cortejo real, compuesto de guardias, ministros, secretarios y demás animales participantes del Gobierno. Llevan la corona real en un almohadón de terciopelo, varios súbditos cargan la pesada cola del manto, incrustado con las más finas piedras preciosas de la selva. La pequeña orquesta ejecuta la marcha triunfal que acompaña los pasos del rey. La música va disminuyendo su intensidad, deteniéndose en el momento exacto en que Su Majestad se sienta en el trono.



El rey parece cansado, aburrido con la rutina y la pompa, tantas veces repetida. Cuando finalmente abre la boca, el público se sorprende:

—AAArrrg... Ay, Ay, Ay... Qué pereza...



En ese momento, el primer ministro del reino, el conde Alcahuete, maestro de ceremonias, se vuelve hacia los súbditos y chilla a pleno pulmón:

—¡Su Majestad, el Rey León, primero y único!, ¡gloria de todos los animales de la selva! Héroe máximo de todas las guerras, señor absoluto de la justicia, campeón supremo de la bondad y benefactor universal inigualable...

